

BIOGRAFÍAS PARA NIÑOS



Cuauhtémoc

1208

B
992 EJ.3 (1447)
IB. NO. 1

INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

La nueva publicación de
Biografías para niños
se edita bajo el patrocinio de:

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN
MEXICANA, DE LA
SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN



1. Cuauhtémoc

Coordinación Editorial: Rosalva Álvarez
Diseño: Rogelio Rangel
Texto original: María A. Pérez Campa y Ruth Solís Vizcarra
Ilustraciones en esta edición: María Figueroa
© Derechos Reservados 1992 de:
Instituto Nacional de Estudios Históricos
de la Revolución Mexicana
Luisenro 113, Col. Nagata
02810, Delegación Benito Juárez,
México, D.F.
Tel.: 336 35 65 / Fax: 682 71 00
ISBN 958-805-430-1

Prohibida la reproducción total o parcial de los textos e ilustraciones de esta edición,
sin previa autorización del INEHRM.

1a. edición, 1986 5 000 ejemplares
2a. edición, 1992 5 000 ejemplares
3a. edición, 1992 1 000 ejemplares
4a. edición, 1992 5 000 ejemplares
5a. edición, 1992 7 000 ejemplares

Cuauhtémoc

BIOGRAFÍAS PARA NIÑOS

Cuauhtémoc

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA





e cree que Cuauhtémoc

*Desde donde se paran las águilas
desde donde se yerguen los tigres
el sol es invocado,
orgullosa de sí misma se levanta
la ciudad de México Tenochtitlán...*

nació en el año 8 Técpatl (cuchillo de pedernal, 1496). Su padre fue el emperador Ahuizotl, el cual se distinguió por haber sido uno de los mejores gobernantes de la gran Tenochtitlán. Su madre era la princesa tlutelolca Tiyacapantzin.

De acuerdo a la costumbre azteca, al nacimiento del nuevo príncipe, la partera cortó el cordón umbilical que lo unía a su madre y después lo enterró en el campo de batalla para reafirmar la condición de futuro guerrero del recién nacido. Mientras hacía esto, pronunciaba las palabras rituales de bienvenida al niño, quien iba a tener la obligación de "dar de beber al sol la sangre de los enemigos y a la tierra sus cuerpos", pues los aztecas creían que habían sido elegidos por su dios Huitzilopochtli para alimentar al sol, y de esta forma asegurar la existencia del mundo. Después la partera lavó al niño para purificarlo mientras hacía ofrendas a la diosa del agua.

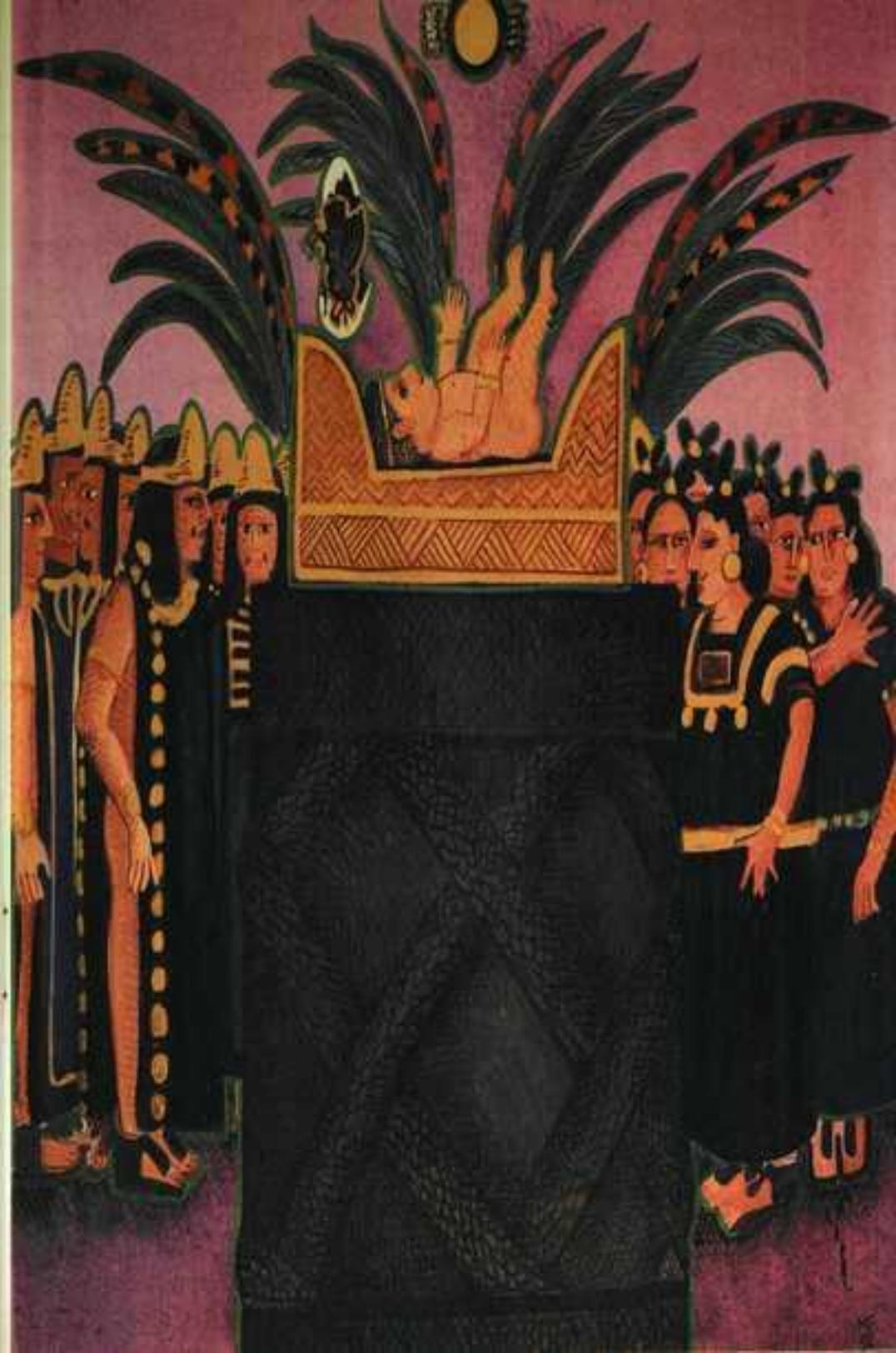
La noticia del nacimiento fue un gran acontecimiento y se comunicó por todo el imperio. Veloces mensajeros informaron de lo sucedido hasta en las más remotas provincias.

Mientras empezaban a llegar los señores a felicitar al emperador, se llamó al gran adivino, el tonalpouhqui, quien consultando el libro sagrado, el tonalamotli, fijó la fecha del ritual acostumbrado y pronosticó las cualidades del pequeño príncipe.

El día señalado, antes de la salida del sol, se reunió en el gran patio del palacio toda la nobleza azteca y en el adoratorio central fueron colocados un escudo, un arco y cuatro flechas en miniatura; Cuauhtémoc, cuyo nombre significa águila-sol que desciende, fue presentado a los dioses.

EL CALMÉCAC

El pequeño príncipe fue educado con esmero, a pesar de que su padre falleció cuando él sólo tenía seis años.



Desde que cumplió tres años hasta los quince, Cuauhtémoc fue instruido en los principios de obediencia, religiosidad y sobriedad que se enseñaba a todos los jóvenes mexicas.

De su padre se decía que era tan amigo de hacer el bien que cuando llegaban los enormes tributos que recibía de los pueblos conquistados, eran convocados todos los necesitados y los guerreros más distinguidos de su reino. A los primeros les obsequiaba grandes cantidades de ropa y comida y a los segundos les regalaba el oro, las joyas y todos los objetos preciosos.

Realizó también grandes conquistas y obras como por ejemplo la conclusión del Templo Mayor de Tenochtitlán, en cuya inauguración se dice que se sacrificaron ochenta mil cautivos.

Una de estas grandes obras fue la que costó la vida al rey Ahuizotl: al terminar de construirse el acueducto que traería el agua de los manantiales de Coyoacán, se reventó y, al intentar escapar de la inundación, se golpeó la cabeza y murió.

Poco después, Cuauhtémoc y sus 20 hermanos, hijos de diferentes princesas, asisten a la gran ceremonia de entronización de su primo Moctezuma Xocoyotzin, el día 9 Venado del año 10 Conejo (14 de abril de 1502).

Su educación prosigue; a los 15 años entra a estudiar al *calmécac*, especie de monasterio donde los sacerdotes educaban a los hijos de los dignatarios para que ocuparan, llegado el momento, los puestos más altos de la organización civil y religiosa azteca.

Los años de educación en el *calmécac* formaron al futuro monarca; si bien sólo uno de los hijos de los emperadores aztecas llegaba a reinar, la educación era muy esmerada para ellos, porque todos ocuparían importantes cargos.

En el *calmécac* no se conocía el descanso; los jóvenes eran levantados de noche para ir a ofrecer copal y su propia sangre a los dioses en adoratorios solitarios en las montañas, o a bañarse en las heladas aguas del estanque sagrado; ayunaban con mucha frecuencia y los castigos abundaban, todo ello para endurecer y templar el carácter

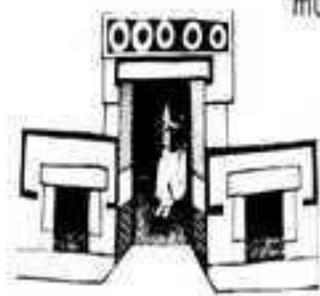
de los futuros guerreros y sacerdotes, los cuales debían adquirir un completo dominio de sí mismos.

En el *calmécac* también se aprendía astronomía y astrología y se debía conocer toda la religión náhuatl, sus innumerables dioses y fiestas, los dos complicados calendarios y los movimientos de los astros, así como su influencia en los acontecimientos humanos.

De ahí salió el joven príncipe para incorporarse a las guerras y a la vida del palacio de Moctezuma.

EL GOBIERNO DE MOCTEZUMA XOCOYOTZIN

Grandes fueron los cambios que ordenó Moctezuma en la forma de gobernar el imperio. Hasta antes de ser elegido, Moctezuma había sido humilde, religioso y valiente, pero cuando subió al trono se rodeó de un ceremonial muy complicado; sólo lo podían ver unos cuantos, obligados a entrar ante su presencia vestidos pobremente y des-



calzos, haciendo varias reverencias sin poder jamás darle la espalda ni verle de frente.

Moctezuma dejó de dirigir personalmente las guerras, como lo habían hecho todos los anteriores señores, y se dedicó a la vida palaciega y a sus deberes religiosos. Pero un imperio tan grande no podía permanecer en paz, y menos con la forma tan despótica con que era gobernado.

Las rebeliones sucedían cada vez con más frecuencia y las guerras floridas, que se hacían para capturar prisioneros y sacrificarlos en las ceremonias, permitían a la nobleza mexicana y al pueblo en general preservar sus cualidades guerreras. Es seguro que Cuauhtémoc haya participado en muchas de estas guerras floridas, hasta alcanzar finalmente el grado de *tlacatecuhtli*, o sea, jefe supremo de los ejércitos aztecas, y pudo ser señor de Tlatelolco.

En esta época Cuauhtémoc asistió a la boda de su media hermana con Moctezuma y también combatió al lado de su medio hermano Atlixcatzin, que era *tlacatécatl*, o sea, comandante militar azteca.

Hacia 1516 Cuauhtémoc cumplió veinte años y, de acuerdo a la costumbre azteca, tuvo ya edad para casarse. El matrimonio permitía que el joven dejara de vivir en el *calmécoc* o en el *telpochcalli*, que era la escuela para la gente común.

Sabemos que Cuauhtémoc se casó y fue padre de una niña, pero desconocemos cuándo fue la boda; aunque seguramente sucedió entre 1516 y la llegada de los españoles en 1519. A sus veinte años, Cuauhtémoc ya se vela como lo describe el cronista español Bernal Díaz del Castillo:



Era de muy gentil disposición, así de cuerpo como de facciones, la cara algo larga, alegre, y los ojos parecían que cuando miraban era más con serenidad que risueños, y su color tiraba algo más blanco que el color de los indios morenos.

FUNESTOS PRESAGIOS PARA EL IMPERIO AZTECA

Pero los tiempos iban a cambiar; las señales se habían presentado a los aztecas desde años antes. Cuando Cuauhtémoc tenía más o menos trece años, en el cielo de Tenochtitlán se vio un cometa tan brillante que la noche pareció día. Moctezuma, que era muy supersticioso, mandó llamar a Nezahualpilli, rey de Texcoco, para que opinara sobre esta señal. Su pronóstico dejó a Moctezuma muy preocupado, pues le predijo que vendrían calamidades tales que destruirían reinos enteros.

Con el tiempo, los presagios se presentaron uno tras otro: el templo de la diosa Toci se incendió por un descuido de los sacerdotes y, al consultar Moctezuma a los astrólogos y magos, le pronosticaron nuevas desgracias, lo cual enfureció al monarca y los mandó matar. Después, en un día sin viento, las aguas de la gran laguna que rodeaban la ciudad parecieron hervir; enormes olas se estrellaban contra las casas. Otro mal augurio fue la captura de una extraña ave



por unos cazadores. La llevaron ante Moctezuma; era del tamaño de una garza o de un águila y tenía un espejo en la cabeza, en el que se veían las estrellas, aunque fuera de día. Moctezuma alcanzó a ver además un ejército de criaturas que parecían mitad hombre y mitad venado.

Ante todos estos terribles presagios, Moctezuma se volvió introvertido y se dedicó a ayunar y a hacer penitencia; una actitud contraria al tipo de vida que había llevado hasta entonces.

LOS ESPAÑOLES LLEGAN A LAS COSTAS DE VERACRUZ

A sí llegamos al año de 1518, fecha en que los cobradores de impuestos de Moctezuma en Veracruz entraron en contacto con la segunda expedición de Juan de Grijalva; le informaron a Moctezuma que habían visto a los dioses en medio del mar, y le llevaron unas cuentas de vidrio que los españoles les habían cambiado por mantas.

El emperador, asustado, ordenó que no se dijera nada a



nadie y las cuentas de vidrio fueron guardadas celosamente. Pero las profecías y los temores de Moctezuma se iban a cumplir fatalmente: el 10 de febrero de 1519 salía de Cuba la expedición al mando de Hernán Cortés, compuesta por once barcos, 508 hombres y casi 100 marinos, además de 16 caballos.

En sus primeros contactos con tierras mexicas, Cortés consiguió dos personas que serían fundamentales para la conquista de México: a un español capturado por los mayas, llamado Gerónimo de Aguilar, quien había naufragado ocho años antes cerca de la península de Yucatán, y a una joven que le fue regalada por los jefes de Tabasco a la que Cortés llamó doña Marina, quien será conocida en nuestra historia como la Malinche.

Cortés hablaba en español con Aguilar, éste traducía al maya a la Malinche, quien hablaba también náhuatl. Así Cortés resolvió un problema muy importante: comunicarse con los aztecas. Por otra parte, doña Marina fue una

consejera de gran valor para captar la mentalidad y las costumbres locales.

Cortés hizo aparatosas demostraciones de su poderío ante los asombrados nativos, quienes desconocían las armas de fuego y los caballos; desde las batallas iniciales les mostró el poder de sus armas; de todo esto fue informado Moctezuma, quien al recordar una profecía que anunciaba el "regreso por el oriente del dios Quetzalcóatl", pensó que Cortés era el dios que volvía a recuperar su trono.

CORTÉS REPRESENTA A QUETZALCÓATL

La primera reacción oficial de Moctezuma fue enviar a cinco de sus nobles con regalos para Cortés, algunos de los cuales eran tres lujosísimos trajes como los que usaban para vestir a los dioses Tláloc, Tezcatlipoca y Quetzalcóatl durante sus fiestas, pues por lo visto, Moctezuma no estaba seguro de cuál era el dios que regresaba, o pensó que venían los tres más importantes. Cuando los mensajeros

se entrevistaron con Cortés en un sitio llamado Xicalango, al sur de Veracruz, subieron a su nave y, tras reverenciarlo, lo vistieron como al dios Quetzalcóatl, con una máscara y penacho de turquesas, un pesado collar de oro y joyas, un hermoso manto con cascabeles de oro y sandalias de oro y piedras preciosas. Finalmente le dieron un escudo adornado con perlas, piedras finas, oro y plumas.

Ataviado de esa manera, Cortés ordenó disparar los cañones. Ante tal ensordecedor y desconocido ruido, los embajadores cayeron al suelo como muertos por la impresión; los españoles los reanimaron con vino. Así fue el primer encuentro de los dos imperios.

Moctezuma, al escuchar el relato de estos nobles, cayó en una profunda tristeza y envió nuevos embajadores con más regalos; el emperador quería saber si los recién llegados eran dioses o no y la razón por la que venían a estas tierras, pero todo fue en vano; sus espléndidos regalos lo único que lograban era despertar la codicia de los españoles.

Mientras tanto, Cortés había descubierto que muchos de



los súbditos del imperio azteca se encontraban a disgusto con su situación, por lo que explotó esta inconformidad y continuó internándose en el país, en la búsqueda de más información y aliados. Tras cinco meses de estancia en la zona de la costa, Cortés avanzó hacia el interior con el firme propósito de llegar a Tenochtitlán y apresar a Moctezuma, según relató a Carlos V en su carta del 10 de julio.

HACIA LA CONQUISTA DE UN GRAN IMPERIO

En Tenochtitlan, los consejeros de Moctezuma y él mismo dudaban en cuanto a la conducta a seguir, pero lo que sí tenían claro era que debían mantener a los extraños lejos de Tenochtitlan; con este objeto les envió muchos mensajeros y más regalos, que sólo tuvieron un efecto contrario al buscado.

Los primeros adversarios serios que tuvo Cortés fueron los tlaxcaltecas, los cuales habían sostenido con éxito su independencia frente los aztecas; sin embargo, fueron vencidos

por los españoles e incorporados como aliados. Esta victoria contra uno de los más formidables enemigos tradicionales de los aztecas, dio mucho qué pensar a Moctezuma y a sus jefes. Las opiniones estaban divididas entre hacerles la guerra, de la que era partidario, en primer lugar, Cuicahuac, hermano de Moctezuma, apoyado por Cuauhtémoc y, por otra parte, los que abogaban por dejarlos entrar en la ciudad, aunque pensaban así porque les parecía más fácil matarlos dentro de Tenochtitlán.

Cortés prosiguió su camino y, a su paso por Cholula, realizó una gran matanza en el patio principal del templo con el pretexto de impedir una emboscada.

A LA VISTA DE LA GRAN TENOCHTITLAN

Después de burlar varias triquiñuelas de Moctezuma, destinadas a impedir el camino de Cortés, éste llegó al paso entre los volcanes Iztaccihuatl y Popocatepetl, que



hoy se conoce precisamente como Paso de Cortés. Desde ahí contempló el inmenso valle de México, con sus ríos, bosques, lagos y los poblados en sus riberas; pero sobre todo admiró la espléndida metrópoli que parecía emerger del centro del lago. El conquistador Bernal Díaz del Castillo describe así lo que vieron ese histórico día:

Y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha y por nivel como iba a México, nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuenta en el libro de Amadís, por las grandes torres y cues y edificios que tenían dentro en el agua, y todos de calicanto, y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían se era entre sueños...

Era el día 10 Quecholi del año 1 Caña; para los españoles el 23 de noviembre de 1519. Moctezuma salió a recibir-

los acompañado por los señores de Tacuba, de Texcoco y el gobernador de Tlatelolco; iba sobre unas riquísimas andas, bajo un dosel todo bordado de piedras preciosas y perlas y adornos de oro, plata y plumas finas; toda su comitiva lucía sus mejores ropajes. El oro, las plumas y las piedras preciosas brillaban a su alrededor.

En un discurso, Moctezuma les devolvía su trono a los españoles porque aún los creía dioses; fueron conducidos a los edificios que habían sido el palacio de Axayácatl, donde dispararon dos cañonazos que llenaron de espanto a los indígenas. Con este acto iniciaron su vida en la ciudad.

Durante los meses siguientes, recorrieron Tenochtitlán e iniciaron el reconocimiento del reino, enviando varias expediciones; para mayor seguridad, capturaron a Moctezuma y lo llevaron a vivir con ellos, en calidad de huésped obligado.

Al estar en cautiverio, Moctezuma recibió la noticia de la llegada de Pánfilo de Narváez, capitán español enviado por el gobernador de Cuba a apresar a Cortés por desobediencia.

cia. Moctezuma se lo informó a Cortés, quien salió a enfrentarse a Narváez, dejando a 80 hombres en Tenochtitlán bajo el mando de Pedro de Alvarado.

Alvarado, supuestamente por el temor de un levantamiento, realizó una matanza de muchos nobles mexicanos que celebraban una fiesta en el Templo Mayor. Al conocerse la noticia, los aztecos rodearon y atacaron el palacio de Axayácatl.

Cortés, quien regresaba vencedor, se enteró de los hechos y penetró en la ciudad donde los combates se prolongaron varios días; al ver el peligro en que estaban las tropas españolas y ante la escasez de comida, Cortés hizo que su prisionero Moctezuma hablara al pueblo desde la azotea del palacio, para apaciguarlo. Pero los ánimos estaban muy exaltados y empezaron a llover flechas y piedras; Moctezuma recibió tres pedradas, una de ellas en la cabeza, muriendo a los pocos días. Según dijeron después los españoles, Moctezuma murió por las heridas que le hizo su propia

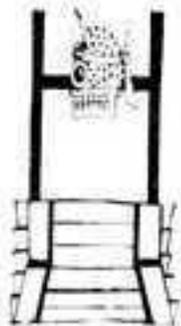
gente; pero según testimonios de los aztecas, fue asesinado por los españoles.

DESIGNAN NUEVO GOBERNANTE

Los aztecas eligieron como nuevo emperador a Cuitláhuac, señor de Iztapalapa y hermano de Moctezuma, quien empezó su gobierno el 16 de septiembre de 1520.

Una de sus primeras acciones fue encabezar a los aztecas en la batalla llamada de la Noche Triste, ocurrida cuando los españoles trataron de escapar de Tenochtitlán, llevándose el tesoro que habían reunido.

Después de dar un gran rodeo, Cortés fue a refugiarse a Tlaxcala. En Tenochtitlán, el triunfo obtenido se vio opacado por una epidemia de viruela negra, enfermedad portada por los españoles y que causó gran mortandad entre los aztecas. Una de las víctimas fue el mismo Cuitláhuac, quien falleció el 3 de diciembre de 1520.



CUAUHTÉMOC SUBE AL TRONO

Fue hasta el mes de Izcalli del siguiente año, 3 Casa (febrero de 1521), cuando subió al trono el joven Cuauhtémoc. Entre sus primeras acciones estuvo el mandar ejecutar a seis hijos de Moctezuma porque formaban parte del grupo de nobles que quería someterse a los españoles.

Sus problemas más inmediatos eran reconstruir la ciudad y cuidar de la recuperación de sus súbditos tras la terrible epidemia pero, sobre todo, ordenó preparar la defensa de la ciudad. Mientras tanto, Cortés reorganizaba su ejército y conseguía nuevos aliados entre los señoríos que veían en unirse a los españoles la oportunidad para librarse del dominio azteca.

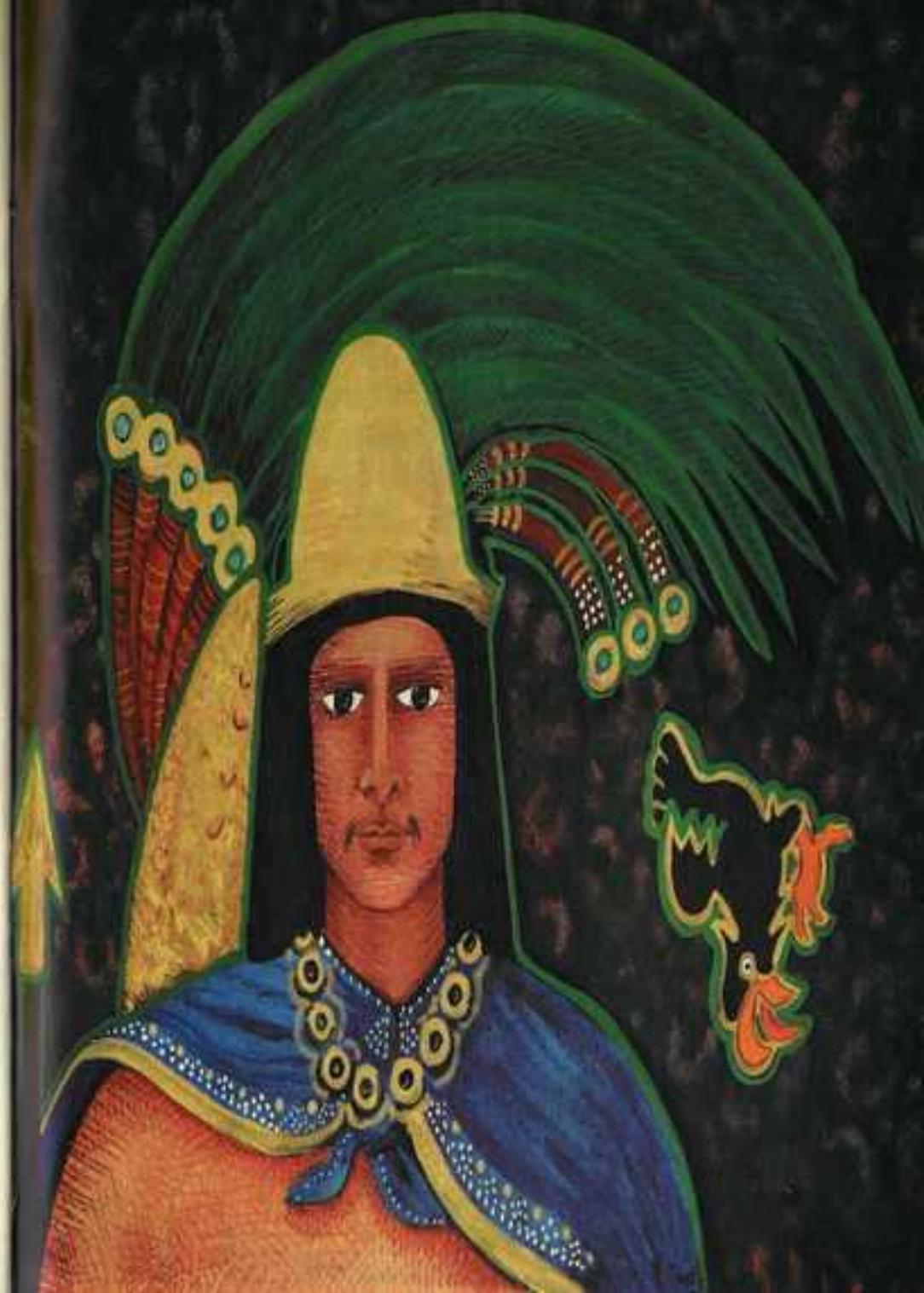
COMIENZA EL SITIO A TENOCHTITLAN

Cortés preparó con gran cuidado el ataque a la ciudad; mandó construir bergantines para navegar por el lago.

y capturar uno por uno los poblados de la orilla, para evitar que apoyaran a los aztecas. El día 28 de abril de 1521, dos meses después de subir al trono, Cuauhtémoc tuvo noticia de que Cortés había llegado a Texcoco para dirigir el ataque a la ciudad al frente de 86 jinetes, 119 mosqueteros y ballesteros, 700 soldados de espada y 15 cañones. En los diez días siguientes, llegaron a ayudar a Cortés más de 75 000 guerreros de Tlaxcala, Cholula, Huexotzingo y Chalco.

Cortés dividió su ejército en tres partes iguales. La primera, comandada por Pedro de Alvarado, atacaría por el lado de Tacuba; la segunda, dirigida por Cristóbal de Olid, desde Coyoacán, y la tercera, al mando de Gonzalo de Sandoval, combatiría desde Ixtapalapa; además, colocó casi 300 españoles en los bergantines para atacar también por agua.

Al inicio del sitio, los españoles ganaban poco a poco los puentes durante el día; pero los guerreros de Cuauhtémoc los recuperaban por la noche. Para evitarlo, los españoles



empezaron a dejar centinelas en los puentes por la noche. Así, combatiendo encarnizadamente, Cortés consiguió llegar hasta la ciudad.

Cuauhtémoc por su parte cambió de estrategia; los aztecas dejaban entrar a los españoles hasta las calles de la ciudad, y luego los atacaban desde las azoteas; Cortés decidió, ante este peligro, que conforme se tomara la ciudad, fueran derrumbadas las casas, iniciándose así la destrucción total de la gran Tenochtitlán.

En una de estas acciones, Cortés dirigió un asalto, consiguiendo llegar hasta la plaza del Templo Mayor; pero los aztecas los atacaron por la retaguardia desde canoas y desde las calzadas laterales. Cortés y sus hombres escaparon de milagro, aunque los aztecas lograron capturar a 53 soldados españoles vivos.

Esa noche, desde sus campamentos los españoles vieron los fuegos con los que celebraban y oyeron los cantos de guerra y victoria aztecas; y también vieron sacrificar en lo alto del Templo Mayor a sus compañeros.



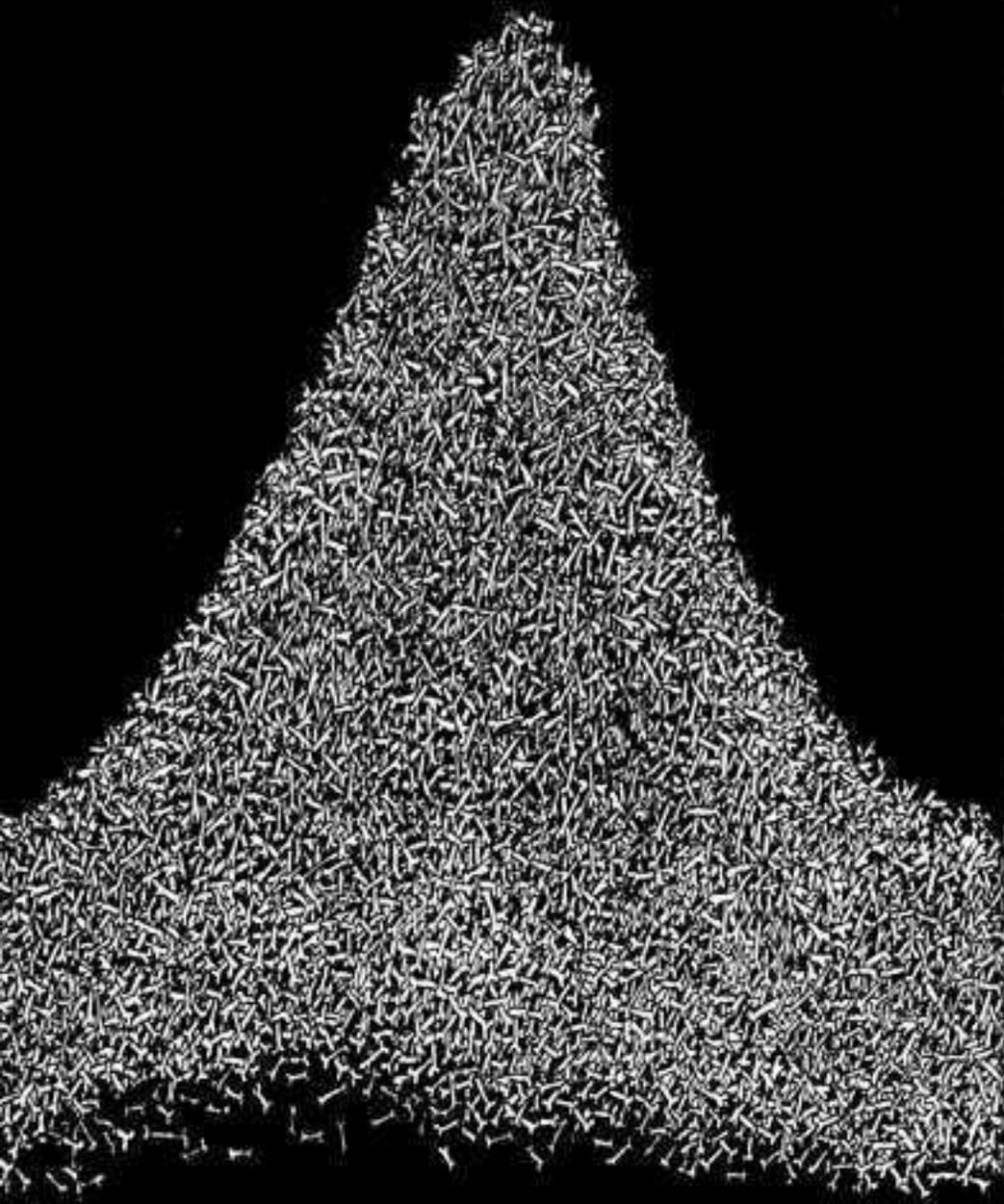
Cortés decidió usar una nueva estrategia, aconsejada por Ixtlilóchitl, señor de Texcoco: derrotar a los aztecas por hambre. Mientras se proseguía con la demolición de la ciudad, los bergantines se dedicaron a interceptar las canoas que llevaban comida a Tenochtitlan. Con una gran parte de la ciudad capturada y destruida, y padeciendo hambre y enfermedades, Cortés ofreció hacer la paz a Cuauhtémoc.

Cuauhtémoc convocó al Consejo de señores y les invitó a aceptar la propuesta de los españoles para evitar así la destrucción total de la ciudad y la muerte de todos sus habitantes; pero los sacerdotes se negaron a rendirse y Cuauhtémoc aceptó seguir la defensa de Tenochtitlan.

LOS AZTECAS USAN SU ÚLTIMA ARMA

Con la armadura sagrada, la del tecolote con plumas de quetzal, con la insignia de la serpiente de fuego, se viste a un gran guerrero, al que Cuauhtémoc le ordena:





Esta insignia es la propia del gran capitán, que fue mi padre Ahuizotl, llévela éste, póngasela y con ella muera. Que con ella espante, que con ella aniquile a nuestros enemigos.

El guerrero, armado como un dios, sale a combatir y los indígenas aliados de los españoles, con sólo mirar el famoso traje, corren espantados, pero no así los españoles. Los aztecas son derrotados de nuevo.

A finales de julio, tres meses después de iniciado el ataque a la ciudad, los aztecas habían quedado atrapados en una pequeña área de Tlatelolco, en donde Alvarado había llegado ya hasta el mercado. La situación era desesperada; los aztecas morían de hambre y ya no tenían fuerzas para pelear. El penúltimo día del asedio de la ciudad, Cortés escribió al emperador Carlos V:

...de esta manera que por estar así cercados no tenían paso por dónde andar, sino por encima de los muertos y por

las azoteas que les quedaban; ni tenían ni hallaban flechas ni varas, ni piedras que ofendemos; y era tanta la mortandad que se hizo por mar y tierra, que aquel día se mataron y prendieron más de cuarenta mil ánimas; y era tanta la gritería y llanto de los niños y mujeres, que no había persona a quien no quebrase el corazón.

Cortés tomó el control total de la ciudad el 13 de agosto de 1521. Cuauhtémoc trató de huir con su gente en canoas, pero fue capturado inmediatamente.

Cuando Cuauhtémoc fue conducido ante Cortés, le dijo:

Señor Malinche, ya he hecho lo que estoy obligado a hacer en defensa de mi ciudad y de los vasallos, y no puedo más, y pues vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder; toma ese puñal que tienes al cinto y mátame luego con él.

Era el día 1 Serpiente del año 3 Casa.

Cuauhtémoc desde una torre muy alta ordenó la rendición

total. Los guerreros que quedaban, sesenta mil de los trescientos mil que había al empezar la guerra, dejaron sus armas.

PRISIÓN Y MUERTE DE CUAUHTÉMOC

Los siguientes días los españoles se dedicaron a escampar las ruinas y a buscar oro; pero como no les pareció suficiente, el tesorero español ordenó que se diera tormento a Cuauhtémoc que estaba prisionero en Coyoacán. Los españoles pusieron aceite hirviendo en los pies y manos de Cuauhtémoc y en los del señor de Tacuba, el cual empezó a quejarse del tormento, pidiendo al emperador azteca que confesara; Cuauhtémoc le respondió:

¿Estoy yo acaso en algún baño o deleite?

Más de dos años estuvo preso Cuauhtémoc y en 1524 fue llevado por el conquistador a una expedición a Las Hibueras

(Honduras), por temor a que si lo dejaba pudiera organizar una rebelión.

El 26 de febrero de 1525, cuando estaban en un lugar de Tabasco llamado Huey Mallan, Cotzotemexi, un tlatelolca que iba en la expedición, acusó a Cuauhtémoc, a Tellepanquétzal —señor de Tacuba— y a Tlacotzin —jefe consejero azteca—, de tramar una sublevación contra Cortés.

Cortés los juzgó culpables y después de bautizar a Cuauhtémoc con el nombre de don Fernando y a Tellepanquétzal con el de don Pedro, los mandó ahorcar en una gran ceiba, el árbol sagrado de los mayas.

Así terminó la vida del último de los emperadores aztecos. Los mexicanos honramos las hazañas de este héroe al erigir un monumento con la siguiente inscripción: "A la memoria de Cuauhtémoc y de los guerreros que combatieron heroicamente en defensa de su patria..."



